

luego reconocía Goethe: "Eine Hand wäscht die andere". Y lo que—tras de la guerra—tras de los sistemas mancos, de política liberal o conservadora, izquierda o derecha, trabajadora o capitalista—quisieron realizar comunismo y fascismo, sistemas integrales, de manos a la obra, de "many hands make quick work", de "multae manus onus levant".

También España supo algo de esto—como ahora el Robinsón lo sabe—cuando ante la necesidad de vencer o morir tuvo que poner sus manos en sistema de cuerpo, o corporativo.

Cuando frente al peligro luterano hubo de hacerse, no reformista, sino reformadora. Cuando frente al peligro moro hubo de hacerse no liberal, sino liberadora. Cuando frente al nuevo mundo, recién descubierto, tuvo que acoplar—¡gran Robinsón, el de la España frente a la naturaleza virgen!—sus manos: la secular y la espiritual, el soldado y el misionero, el pueblo y la prez, para, entre las dos manos, mantener un mismo cuerpo, el imperio ineludible de una voluntad total.

¡Quién dijo de separar las manos! ¡De escindir la lateralidad del cuerpo y desdoblarse en guerra manual—civil—los servicios de ambos miembros!

El Robinsón, conmovido, contempla sus palmas fieles, adormecidas de trabajo, como doblegadas criaturas suyas que son, mientras cae la noche sobre la isla. Adormecidas de paz sobre el regazo corpóreo.

¿Cuál, la derecha? ¿Cuál, la izquierda? El Robinsón ha olvidado sus nombres. Y las acaricia con los ojos, en lírico silencio, como acaricia un padre lo filial: lo indivisible.

La Universidad y el Maestro Sierra

Por FRANCISCO JAVIER HERNANDEZ

Estos fragmentos del artículo "La Universidad y el Maestro Sierra", publicado en "El Universal", de fecha 22 de septiembre de 1936, los reproducimos en estas páginas, por el vivo interés que encierran.

QUE la Universidad sea realmente un factor de renovación en la vida de México, de los hombres que no saben todavía de la voz de sus hermanos, porque ocultos permanecen en la sierra con el miedo que ha dejado en ellos la opresión, la humillación, la indolencia.

El maestro Justo Sierra debe guiar todavía los pasos de la Universidad, porque ella, sin embargo, no ha podido ver cumplida cabalmente su noble misión. Pero el maestro Sierra se levanta de su sitio y ahora nos vuelve a decir: "...La verdad se va definiendo, buscadla. Sois un grupo en perpetua selección dentro de la substancia popular y

tenéis encomendada la realización de un ideal político y social que se resume así: democracia y libertad".

La Universidad de hoy no habrá de ser para los egoístas ni tampoco para sembrar despotismos en beneficio de minorías autodidactas o aristocráticas, como aquellos "científicos" que desposeídos de un criterio humanamente popular, eran indiferentes a la solicitud de las mayorías yacentes en el más completo abandono que mantenía su condición ignorante y gregaria. La Universidad es un Instituto de cooperación necesario para formar la nueva personalidad de México, está impuesta de que su labor debe ser en todo tiempo fecunda en bien de la patria. No es, no debe ser la Universidad un lugar de privilegio. Ya lo hacía notar el maestro: no es misión obligatoria del Estado el de "proporcionar carreras gratuitas a individuos que han podido alcanzar ese tercer o cuarto grados de la selección, sino porque juzga necesario que haya buenos abogados, buenos médicos, ingenieros y arquitectos; cree que así lo exigen la paz social, la salud social, la riqueza y el decoro sociales, satisfaciendo necesidades de primera importancia". Y subrayaba la obra a seguir de aquellos que iniciados en las aulas deberían servir al pueblo: "el nuevo hombre que la consagración a la ciencia forme en el joven neófito que tiene en las venas la savia de su tierra y la sangre de su pueblo, no puede olvidar a quién se debe y a qué pertenece; el "sursum corda" que brote de sus labios al pie del altar debe dirigirse a los que con él han amado, a los que con él han sufrido". No habremos de adorar una Atena sin ojos para la humanidad y sin corazón para el pueblo—dice el maestro—más bien rendiremos culto a Atena "promakos" a la ciencia que defiende a la Patria.

Maestro Sierra: he ahí la Universidad de México reconciliada con la conciencia de su misión, recurriendo a las fuentes de cultura para "adquirir los medios de nacionalizar la ciencia, de mexicanizar el saber" en beneficio del pueblo de México, de nuestro pueblo.

A p e n a s . . .

Por ALFONSO REYES

A veces, hecho de nada,
sube un efluvio del suelo.
De repente, a la callada,
suspira de aroma el cedro.

Como somos la delgada
disolución de un secreto,
a poco que cede el alma
desborda la fuente un sueño.

¡Qué pobre cosa la vaga
razón cuando, en el silencio,
una como resolana
me baja de tu recuerdo!

(De "Otra Voz").